

El Dios de Nuevo Comienzos

Pastor Eddie Ildelfonso

[A medida que el frío invierno desaparece, las señales de nueva vida anuncian la llegada de la primavera. Los azafranes asoman su vibrantes y multicolores cabezas a través del frío y desierto suelo. Velloso brotes verdes surgen de las ramas de los árboles, prometiendo un frondoso follaje como en años anteriores. Y mugrientos osos salen de su largo período de hibernación, listos para enfrentar el reto de un nuevo año.]

Hace un tiempo atrás recibí una carta con el siguiente testimonio. Creo que nos ayudará a entender la enseñanza de esta carta. *“Así como la primavera provoca una nueva estación de crecimiento en el ciclo de la naturaleza, Dios a menudo desea producir una nueva estación de vida en nosotros. Para mi familia, este ciclo comenzó con una agitación colectiva. Nos*

mudamos seis veces, y el resultado fue angustia emocional, confusión y tristeza por la pérdida de amigos, parientes e iglesia. Fuimos puestos a prueba de todas las formas social, económica y espiritualmente. Los ascensos labores se convirtieron en despidos. Las oportunidades para el ministerio se desvanecieron con cada nueva mudanza. En pocos meses, habíamos pasado de un abundante éxito a un modo de vida de supervivencia. Mis esperanzas se habían quedado atrás como una maleta olvidada, y tuve que luchar con la idea de si podía en realidad confiar en Dios y en Su gracia. En medio de esta crisis y de la posterior acción de Su Espíritu en mi vida, descubrí una nueva verdad: el Dios de la Creación es el Dios de los nuevos comienzos.”



El poder para unos nuevos comienzos

El mismo Dios que hizo todas las cosas en Génesis, sigue teniendo el poder para hacer una nueva creación en las vidas de Su pueblo hoy. Las primeras tres palabras hebreas de la Biblia, **“Bereshith,” “bara,” “Elohim.”** **“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1)**, contienen la clave para comprender la naturaleza creadora del Señor. Cada una de estas palabras tiene su propio significado importante, que apunta al propósito de Dios en la Creación.

La primera palabra en la Escritura es **“bereshith”**, o **“en el principio”**. Dios estuvo presente en el comienzo de toda la Creación. Estuvo allí antes de que el tiempo existiera, antes de que el sol, la luna y la tierra fueran formados.

La naturaleza inventiva de Dios no desapareció después de la Creación; continuó hasta que Él inició un nuevo pacto a través de Abraham, organizó una nueva nación en Israel, y estableció un nuevo reino a través de Su Hijo Jesucristo. Dios nos conoció a cada uno de nosotros en el momento de nuestro comienzo personal. **”Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien” (Salmo 139:13-14)**, y tiene un maravilloso plan creador para nuestras vidas que anhela llevar a cabo, aunque eso implique hacer ajustes al plan original

”Por que somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparo de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

La segunda palabra en Génesis es el verbo que se traduce como **“crear”**. La palabra hebrea **“bara”** refleja tres importantes características del trabajo de Dios en la Creación. **Primero**, es utilizada sólo en conjunción con lo divino; por tanto, Dios es el único que verdaderamente crea de esta manera. **“Bara”** indica también que Dios crea a partir de la nada. Como dice **Romanos 4:17**, Dios **“llama las cosas que no son, como si fuesen”**. Es decir, Él no necesita de ninguna materia prima. En Génesis no hubo ninguna estructura, ninguna sustancia preexistente para moldear. Dios tomó un universo amorfo, vacío y oscuro, y produjo luz, agua, estrellas, plantas, animales y, finalmente, la humanidad. Pero, además, la palabra sugiere nuevas condiciones; la mano creadora de Dios da inicio al cambio.

La tercera palabra del **capítulo 1** es **“Elohim,”** un sustantivo plural traducido como **“Dios”**. El nombre implica que los tres miembros de la Trinidad tuvieron parte en la creación del universo. **“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2)** dice que el Espíritu Santo se movía sobre las aguas, muy parecido a como revolotea un águila sobre sus polluelos **“Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas” (Deuteronomio 32:11)**. El Padre realizó la Creación con Su Palabra (Verbo), lo que hace aparecer la estructura y la forma. Jesús era ese mismísimo Verbo, que al final **“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (Juan 1:14)**. En efecto, el acto de la Creación requirió que los tres miembros de la Deidad realizaran su increíble obra.

Dios estuvo en el comienzo de toda la creación. Por su poder, Él creó todo de la nada. Del mismo modo, cuando Dios se involucra en nuestro yermo erial de sueños y relaciones, éstos se vuelven productivos.

El propósito para unos nuevos comienzos

Dios tiene un plan y un propósito para nuestra vida, así como tuvo un propósito en Génesis. Él crea a cada persona con un propósito específico, y nos equipa para llevar a cabo la tarea. Cuando experimentamos tiempos de **“vida latente”**, Dios tiene el poder de producir nuevos brotes de vida y de logros después de nuestro invierno personal.

La capacidad que tiene el Señor para crear de nuevo, renueva el propósito en todas las etapas de la peregrinación cristiana. Para el nuevo creyente, esto significa una regeneración de espíritu que toca las condiciones externas de la vida. **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17)**. Para el veterano seguidor de Cristo, puede significar un nuevo despertar de antiguas aspiraciones y metas. Así como una planta en flor muere y se esconde debajo del suelo durante el invierno, en la siguiente primavera esa planta a menudo crece con mayor vigor y florece más abundantemente.

Y para aquellos que están experimentando una inmensa esterilidad o postración, Dios provee las semillas de una nueva cosecha y hace que su propósito se cumpla. Los matrimonios secos y sin vida experimentan un nuevo dinamismo cuando Dios les insufla una nueva vitalidad. Una empresa económica fracasada o una promesa olvidada del pasado surgen a la superficie una vez más. Lo que aparece estar muerto y perdido despierta al toque de Dios. Él tiene el poder de tomar unas tierras completamente desérticas y transformarlas en campos fértiles **“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa” (Isaías 35:1)**.

El plan para unos nuevos comienzos

En **Juan 10:10**, Jesús dice: **“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”**. La descripción que Él hace de la vida pudiera traducirse como “extremadamente abundante, superior, y más de lo necesario”. ¿Experimenta usted este dinamismo en su vida diaria? Haga un inventario sincero de su vida cristiana en estas áreas: espiritual, social, económica, física y mental. Luego pregúntese a sí mismo: ¿Qué componente se ha vuelto latente en esta área? ¿Qué pieza está faltando, o está perdida o destruida?

Si Dios desea restaurar o crear otra vez los elementos muertos o faltantes de su vida, ¿cómo podemos nosotros cooperar con el proceso?

1. Arrepiéntase. Pídale a Dios que le perdone. El problema pudiera ser no lo que usted ha hecho, sino lo que no ha hecho. En mi caso, tuve que pedir a Dios por mi actitud. Estaba llena de dudas, temores e incredulidad.

2. Perdone. Olvide a cualquiera que esté conectado con su fracaso. Este paso es el más difícil porque muchas veces somos la víctima de la naturaleza egoísta de los demás; aunque esas personas sean la causa, somos nosotros los que experimentamos el daño. La palabra “perdonar” tiene el sentido de dejar el asunto en las manos de Dios. Deje que Él salde la cuenta. **“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19)**.

3. Reenfóque. Ponga su mirada en el Señor. Él es su fuente. Como el autor y consumidor de su fe. **“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la**

diestra del trono de Dios” (Hebreos 12:2), Jesús puede darle la gracia, la esperanza y la fe para creer una vez más.

4. Replante. La Palabra de Dios es la semilla de Él. **“Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios” (Lucas 8:11).** Encuentre una promesa en la Biblia que se aplique específicamente a su situación. Memorice y medite en ese versículo hasta que se convierta en parte de usted.

5. Regocíjese. Festeje la bondad de Dios, quien responde las oraciones con fidelidad. Confíe en que Él seguirá obrando en usted para que tenga el deseo de actuar de acuerdo con Su buena voluntad. **“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).**

El Dios de la Creación es el mismo ahora, como lo fue antes. Él continúa estando activo en todo lo que ha creado. Él es el Único que sostiene la vacuidad de nuestro ser en Sus manos, y en este ser el Señor libera la fecundidad de lo divino.